

# Minerales críticos en la encrucijada: Entre el desarrollo sostenible y el financiamiento de guerras, la ONU llama a actuar ya

Los componentes esenciales de nuestra tecnología moderna, como el litio en móviles, el cobalto en vehículos eléctricos y el níquel en acumuladores o baterías, no solamente dinamizan la economía mundial, sino que están transformando las relaciones de poder entre naciones y, en ciertas ocasiones, sustentando guerras violentas.

Esta fue la advertencia lanzada en marzo por Rosemary DiCarlo, vicesecretaria general de las Naciones Unidas para Asuntos Políticos, durante una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad centrada en un asunto que, en sus palabras, "definirá el destino de cientos de millones de habitantes": la competencia por los minerales estratégicos y sus riesgos ocultos.

El intercambio comercial de estos materiales, que durante el 2023 generó 2,5 billones de dólares (representando el 10% del comercio mundial), tiene potencial para multiplicarse por tres hacia el 2030 y por cuatro hacia el 2040, impulsado por la necesidad de implementar tecnologías ecológicas.

Sin embargo, esta prosperidad oculta una contradicción: "Aunque estos elementos pueden ayudar a naciones a superar la pobreza, su explotación negligente está nutriendo guerras, violaciones de derechos humanos y devastación ecológica", advirtió DiCarlo.

El caso más evidente es la República Democrática del Congo (RDC), nación de donde proviene el 70% del cobalto global, vital para baterías de móviles y autos eléctricos. En dicho territorio, facciones armadas como el M23 recaudan más de un millón de dólares mensuales a través de la minería ilegal, según datos de la ONU.

"El dominio o control de áreas ricas en recursos no solo financia la violencia, sino que erosiona la administración pública y perpetúa ciclos de conflicto", detalló DiCarlo, quien recordó que el Consejo de Seguridad ya ha aplicado sanciones a entidades que trafican con estos bienes en la RDC, Libia y Somalia.

No obstante, esta problemática no se limita al continente africano:

Myanmar, abundante en tierras raras (vitales para imanes avanzados), sufre un conflicto donde la minería clandestina sostiene a facciones armadas;

Ucrania, poseedora de reservas importantes de titanio y litio, observa cómo la guerra frena su potencial minero, vital para su reconstrucción América Latina, con sus grandes depósitos de litio en el "triángulo del litio" (Argentina, Bolivia, Chile), enfrenta disputas por su explotación, donde poblaciones originarias reportan desplazamientos y contaminación de aguas.

Frente a esta situación, las Naciones Unidas establecieron tres prioridades inmediatas para prevenir que la fiebre por los minerales estratégicos agrave las disparidades y los conflictos:

Extracción basada en equidad social:

Reforzar las entidades locales para garantizar que las poblaciones (particularmente originarias y rurales) tengan voz en las decisiones y obtengan beneficios tangibles.

Impedir que la actividad minera replique modelos de abuso laboral y deterioro ecológico, tal como ha sucedido en el Congo o la Amazonía.

Rastreo y claridad informativa:

Establecer mecanismos internacionales para seguir la procedencia de los minerales y frenar el flujo de capital que sostiene guerras. DiCarlo citó progresos como el Proceso de Kimberley (que valida o certifica diamantes "libres de conflicto") y solicitó expandirlo a otros recursos.

Fomentar el diálogo entre naciones productoras (como Chile o la RDC) y consumidoras (EE.UU., UE, China) para balancear la cadena de suministro.

Diplomacia preventiva:

Incorporar la administración de recursos naturales en los tratados de paz. En Colombia o la RDC, se ha observado cómo las disputas por tierras y minerales pueden resurgir si no se tratan en las negociaciones.

Utilizar los Paneles de Expertos de la ONU para indagar y penalizar el comercio ilegal, tal como se realiza actualmente con el carbón de Corea del Norte o el oro de Sudán.

A pesar de los peligros, DiCarlo resaltó que estos materiales también brindan una oportunidad histórica: "Si se administran correctamente, pueden servir como catalizador de desarrollo sustentable, generar trabajos decentes e incluso contribuir a edificar la paz".

Casos esperanzadores:

Chile, que ha conseguido pactos con poblaciones originarias para extraer litio bajo normas ecológicas y con participación local.

Noruega, que emplea sus ganancias del petróleo para costear energías limpias y fondos sociales.

Ruanda, que ha disminuido el contrabando de minerales mediante certificaciones digitales y colaboración regional.

"No podemos permitir que la transición energética repita los fallos de la época del petróleo, donde la riqueza de una minoría dejó pobreza y confrontación a su paso", finalizó DiCarlo. Su mensaje al Consejo de Seguridad fue claro: la comunidad global debe actuar inmediatamente para que los minerales críticos sean un instrumento para el bien, no para la guerra.

La ONU está organizando una cumbre mundial en el 2027 para definir un marco obligatorio sobre minería responsable. Mientras tanto, el Consejo de Seguridad estudiará acciones para romper el vínculo entre minerales y conflictos, incluyendo penalizaciones a actores ilegales.

Como afirmó DiCarlo: "El porvenir no se redacta únicamente con códigos informáticos o paneles solares, sino con la forma en que conseguimos los materiales que los hacen viables". La interrogante permanece: ¿Serán una desgracia o un regalo para las generaciones venideras?